

LA GACETA UNIVERSITARIA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

EDICIÓN EXTRAORDINARIA

Director: EMILIO R. BIAGOSCH

Rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis, et quae sentias, dicere licet. - TÁCITO, ID. I. NINETES

La juventud argentina de Córdoba A los hombres libres de Sud América

MANIFIESTO DE LA F. U. DE CÓRDOBA

"Hombres de una República libre, acaban de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana."

vital de los se-
es el fruto del
silencio de la pe-

stario—sunt el
Está fundado
divino; el de-
universitario,
y en el tem-
limpio. La
laba se al-
men y en-
clama un
y se n-

Las almas de jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo solo puede rubricar el silencio de los inconcientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas cosas es un baluarte de absurda tiranía y só-

"Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y - lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático."

Una mirada al movimiento estudiantil colombiano. 1954-1978

ABSALÓN JIMÉNEZ BECERRA

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace méritos adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

Manifiesto de Córdoba, 1918

El movimiento estudiantil de la Universidad de Córdoba, en Argentina, fue un emblema de la lucha estudiantil del siglo XX. Su bandera fue la *autonomía universitaria*, entendida dentro de la triada universidad-sociedad-Estado, y acompañada de un tinte latinoamericanista y de lucha contra el imperialismo. Emitió el Manifiesto de Córdoba en 1918, en el que denunciaba la carencia de una serie de requerimientos y los reivindicaba, además, establecía otros postulados de su lucha: el cogobierno estudiantil, la libertad de cátedra, la educación gratuita costeadada por el Estado y la elección de las autoridades universitarias con participación de todos los estamentos (profesores, estudiantes y egresados). En general, el manifiesto demandaba la democratización de la universidad, sustentada en la no intervención de grupos de presión en la enseñanza superior, como la Iglesia y los sectores políticos y económicos ligados a la oligarquía y al imperialismo (García, 1986, p. 189).

Esos preceptos permearon las generaciones estudiantiles de la época en toda América Latina, y Colombia no fue la excepción. Los estudiantes colombianos proclamaron la reforma en Medellín, en 1922, y en Bogotá, en 1924. En 1932, se publicó el poema *El estudiante de la mesa redonda*, escrito por Germán

IZQUIERDA

El Manifiesto Liminar, más conocido como Manifiesto de Córdoba, es el nombre con que se conoció la proclama de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), publicada el 21 de junio de 1918 en *La Gaceta Universitaria*. Su redactor fue Deodoro Roca, activista argentino. El documento constituyó la base de la reforma universitaria argentina, pero su influencia se extendió por toda Latinoamérica.

Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); magister en estudios políticos de la Pontificia Universidad Javeriana; magister en historia de la Universidad Nacional de Colombia; doctor en educación, acuerdo interinstitucional UPN, Universidad del Valle y Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Profesor titular de esta última institución, del Doctorado en Educación, énfasis en historia de la educación comparada. Las líneas de investigación que trabaja se inscriben en la historia social y política de los siglos XX y XXI en Colombia y en la historia de la educación, en el mismo periodo.

Arciniegas, en el que animaba a los jóvenes a participar en la lucha de Latinoamérica. Posteriormente, entre 1935 y 1939, se constituyó la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC), que desempeñaría un papel importante en la lucha antifascista, al oponer cierta resistencia a las dictaduras conservadoras y militares.

El legado de la Universidad de Córdoba incidió en la realidad política de nuestro país, en momentos en que tomaba fuerza un proyecto liberal y laico de universidad. En 1935, la Universidad Nacional de Colombia recibía un segundo impulso en la consolidación del actual campus universitario. Desde mediados del siglo XX, las luchas de la universidad pública y de sus estudiantes contaron con líderes que marcarían a la vez la historia política del país.

Se pretende evidenciar que es a mediados del siglo XX que la sociedad colombiana ve germinar una generación de jóvenes que de manera crítica se apropia de la realidad del país, desde el único escenario que escapó al monopolio de los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador: es en la universidad pública donde connotados académicos, líderes y dirigentes del movimiento estudiantil se constituyen en la máxima expresión de participación de la juventud de la época en el escenario público, paradigmas que se radicalizarían en los años sesenta, cuando dieron un giro hacia posturas políticas de izquierda. Por lo demás, fue una generación heroica que sacrificó la vida en pro de una causa, la modernización de la universidad y, más allá de eso, la democratización política de nuestro proyecto de nación.

Como lo vamos a evidenciar, el movimiento estudiantil colombiano apareció públicamente, primero, haciendo parte de los partidos tradicionales, acompañado de una línea gremialista y política; pero el interés de esos partidos era manipular el movimiento, de manera que luego, en los años sesenta, radicalizó sus posiciones y dio un giro hacia posturas políticas de izquierda. Como también se verá, un grupo de estudiantes de la época, considerado como una generación heroica, sacrificó su vida para transformar la universidad y el país.

LOS ORÍGENES

El movimiento estudiantil colombiano tuvo su génesis a finales del conflictivo período en el que el conservador Laureano Gómez incidió de manera directa en las decisiones políticas del país (1950-1957). Comenzó, como se dijo, al lado de los partidos tradicionales, hasta cuando conquistó un carácter gremialista en su lucha. Por lo demás, fue solo hasta el primer semestre de 1953 cuando se dieron los primeros coqueteos, al conformarse una organización estudiantil nacional, para luego tomar forma como movimiento nacional en el régimen del general Gustavo Rojas Pinilla, y a raíz de la masacre estudiantil del 8 y 9 de junio de 1954.

Entre el 8 y el 12 de abril de 1953, tuvo lugar el Congreso Nacional Universitario en Medellín en el que participaron delegaciones regionales acompañadas de sus respectivas ponencias. Sus principales anfitriones, congregados en la Asociación Universitaria de Antioquia (Audea), impulsaron un congreso netamente católico. A este evento, en su momento, la prensa laureanista le dio una relevancia importante:

De todas las manifestaciones colectivas que ha organizado la juventud universitaria es la de Medellín la más ambiciosa. Después de veintiún años de apatía gremial vuelven los universitarios colombianos. Significado profundo tiene el hecho de que sea la Asociación Universitaria de Antioquia, Audea, la gestora de este certamen

nacional. La Asociación Universitaria de Colombia, que funciona en Bogotá, entidad hermana de la primera, también ha aunado sus esfuerzos. Estas promociones del medio siglo han sentido nostalgia de las viejas organizaciones estudiantiles y por eso en el Congreso de Medellín va a resucitar la Federación Universitaria Colombiana, FUC. (“Congreso Universitario: concurren más de 100 delegados”, 1953)

De manera efectiva, el evento alcanzó su fin político: la creación de la FUC, que se encargaría de velar por los intereses del estudiantado. La organización nació marcada con los lineamientos laureanistas, enfocados en la educación y la formación del perfecto católico, y, a la vez, declarándose apolítica e independiente de los partidos tradicionales. En una de sus primeras manifestaciones, la federación respaldó totalmente el servicio militar obligatorio.

El 13 de junio de 1953, dos meses después del Congreso Universitario patrocinado por el proyecto laureanista de universidad, se dio el golpe militar en cabeza del general Gustavo Rojas Pinilla, quien ejerció el poder hasta mayo de 1957. Ese golpe, en el ámbito de las organizaciones estudiantiles, originó un cambio de orientación, pues pasadas tres semanas, el 3 de julio, la Universidad Nacional, con sus consejos Académico y Directivo le entregaron un pergamino a Rojas Pinilla en el que ofrecían su pleno apoyo y adhesión a la obra del jefe de Estado. Pese a esta adhesión, los estudiantes universitarios que formaban parte de los sectores urbanos fueron los más escépticos frente a las bondades democráticas que podría traer la presencia de un militar en el poder.

Después de los acontecimientos narrados sobre la génesis de este movimiento estudiantil, este, como actor colectivo, desapareció del escenario por más de un año y reapareció tras los graves hechos que afectaron al estudiantado y que marcaron el comienzo del distanciamiento entre la opinión pública y Rojas Pinilla, entre los sectores urbanos y los militares.



Testimonio fotográfico de los minutos previos al enfrentamiento en la Ciudad Universitaria, en Bogotá, entre los agentes de la policía y los estudiantes, cuyo resultado fue la muerte del estudiante Uriel Gutiérrez Restrepo. *El Tiempo*, 9 de junio de 1954.

El 8 de junio de 1954, a las 3: 40 p. m., a causa de un tiro de fusil, murió el estudiante Uriel Gutiérrez Restrepo en inmediaciones de la Universidad Nacional, en momentos en que se estaba desarrollando una actividad cultural en el campus universitario. Al día siguiente, en el centro de Bogotá, en la esquina de la carrera séptima con calle 13, cuando un grupo importante de sus compañeros protestaban por lo ocurrido, el saldo se elevó de manera despiadada, con la responsabilidad directa del Ejército nacional, a 13 muertos y 40 heridos (“Hablan los estudiantes”, 1954).

Los hombres de Rojas señalaron estos acontecimientos como una maquinación del laureanismo que, junto al comunismo, buscaba deslegitimar el régimen. El ministro de Guerra, general Gustavo Berrío Muñoz, detuvo por sospecha al profesor Gerardo Molina, exrector de la Universidad Nacional mientras manifestaba en una declaración:

Ahí están los peces gordos (...) estoy convencido de que todo esto se debe a inconfesables propósitos extremistas encaminados a perjudicar el gobierno de las Fuerzas Armadas. Hemos recibido un copioso plebiscito en el cual el pueblo de todas las clases y condiciones, de uno y otro color político, expresan al señor Presidente su incondicional adhesión. (“Prosiguen investigaciones sobre los sucesos del miércoles”, 1954)

Estos graves acontecimientos originaron la reorganización del estudiantado en la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC). Esta se hizo por medio de un comité provisional, que a la vez que rechazaba estos hechos, se declaró categóricamente como una organización *apolítica*, pero que luchaba por la democracia, la dignificación de la universidad y la libertad de pensamiento, de investigación y de expresión de ideas. Se puede decir que, desde este momento, el estudiantado se convirtió en uno de los más importantes opositores del régimen de Rojas, para hacer luego su aporte en las jornadas de mayo de 1957, que condujeron al derrocamiento del gobierno militar (Ruiz, 2002).

Puede decirse que en los meses de julio y agosto de 1954, se consolidó la FEC, que asumió la postura del manifiesto estudiantil de Córdoba de 1918, y estableció las siguientes plataformas fundamentales: *la autonomía universitaria*, académica, administrativa y financiera, operando sobre la base del autogobierno y entendida como una independencia sana del alma mater; *las libertades universitarias*, la investigación, la cátedra, el pensamiento estudiantil y su organización, y *una orientación nacional* de la universidad, a la que el pueblo tuviera acceso.

En términos generales, los estudiantes agremiados en la FEC lucharon por el “reestablecimiento” del proyecto liberal de universidad y propusieron, ya en este ambiente de distanciamiento con Rojas Pinilla, restituir la ley 68 de 1935, que se había desvirtuado y derogado mediante providencias sucesivas desde 1946. Un año después de este proceso, en un elocuente discurso pronunciado en junio de 1955, el presidente de la FEC, el estudiante Crispín Villazón de Armas, dio a conocer la consolidación del movimiento y la necesidad de lograr su principal objetivo, la autonomía universitaria:

¿A qué tantos espavientos? Se cree que nosotros pedimos una universidad utópica, algo del otro mundo. Lo que nosotros pedimos es cosa vieja en las universidades modernas. Los estudiantes no piden demasiado sino que se les niega todo. Los estudiantes no son revolucionarios en tanto no se impide el lógico cumplimiento de las leyes evolutivas. Los estudiantes no son locos sino se les trata como tales. Lo peor es el miedo que se le tiene a la palabra “Reforma”. Nosotros no se lo tenemos

porque aspiramos a una reforma limpia. Creemos que la reforma supone inmediatamente la autonomía plena. (Villazón de Armas, 1955)

Se nota así que la organización estudiantil colombiana disponía de su principal momento de consolidación en el régimen militar de Rojas. En este, se fortaleció la FEC (por encima de la FUC, organización estudiantil antioqueña) y se adhirió, en marzo de 1955, una organización estudiantil de mujeres denominada Asociación Femenina Estudiantil-Casa para las Residencias (AFE). Esta última tuvo presencia importante en la Universidad Pedagógica Nacional, que, para esa época, era una institución de carácter femenino.

En los últimos meses de su consolidación, la FEC superó una etapa de lógico centralismo en Bogotá y recibió adhesiones regionales, de manera que adquirió un verdadero sentido nacional. Se crearon entonces federaciones regionales como la Asociación de Universitarios de Antioquia (AUDA), la Federación de Estudiantes de Bolívar, la filial de Barranquilla y la Federación de Estudiantes del Cauca.

La principal razón de la derrota de Rojas en las jornadas de mayo de 1957 fue la movilización urbana que, expresada en el cierre del comercio, el cese de actividades laborales y los paros de tipo patronal, terminó en su caída. En tal movilización, el estudiantado desempeñó un papel importante que, posteriormente, reconocieron la opinión pública y la junta militar que sucedió a Rojas. Finalmente, el 10 de mayo de 1957, el general Rojas Pinilla se vio obligado a entregar el poder a una junta militar.

Pocos días después, el movimiento estudiantil robustecido, tuvo como blanco particular de sus luchas la rectoría de Franzisca Radke en la Universidad Pedagógica Nacional Femenina, a quien relacionaron políticamente con lo que tiempo atrás se había comenzado a denominar rojaspinillismo (Ayala, 1996, p. 40). El 21 de mayo, un grupo de estudiantes, después de un proceso de agitación interna, presentó en su pliego de peticiones el cambio de la señora rectora Franziska Radke, por una figura cuya capacidad constituyera una garantía en la solución de los problemas de dicha universidad. La prensa nacional registró el 30 de mayo de 1957 este primer logro del movimiento estudiantil liderado por las mujeres de la institución, de la siguiente manera:

Un grupo de ex alumnas de la Universidad Pedagógica Nacional Femenina, sostuvo una larga reunión, al final de la cual firmaron una nota dirigida al Señor Ministro, en la que hacen numerosos cargos a la rectora Franzisca Radke, dando cuentas de las arbitrariedades y despotismos, como también habla de que ha llegado a tal extremo que sin tener en cuenta la idoneidad de los profesores del país y de algunos profesores extranjeros, se les reemplaza con táctica y oportunismo de acuerdo con las circunstancias nacionales. (*El Siglo*, 30 de mayo de 1957)

De tal manera, en esta primera etapa de consolidación del movimiento estudiantil colombiano, se obtuvieron como principales logros su papel protagónico de oposición y su colaboración en la caída del régimen militar de Rojas Pinilla en mayo de 1957. A eso se sumó haber conseguido dos semanas después, la salida de la profesora Francisca Radke de la rectoría de la Universidad Pedagógica Nacional Femenina, por su tinte autoritario y vertical en la administración de la institución, como también, por su simpatía política con el derrocado gobierno militar (Jiménez, 2001, p. 66).

LOS AÑOS DORADOS

En los años sesenta, el movimiento estudiantil superó su etapa de consolidación y se encaminó a uno de los momentos más combativos. Un antecedente directo del movimiento estudiantil del Frente Nacional (1958-1974) fue la FUC, junto a su rival, la FEC, nacida como consecuencia de los hechos de junio de 1954, para luego enfrentar a la dictadura. Dichas organizaciones acordaron celebrar en junio de 1957, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, acto en el que, en medio de un enfrentamiento ideológico entre dichas organizaciones estudiantiles, se retiró la FEC.

Sin embargo, de este Congreso surgió la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC), liderada por Antonio María Larrota González, que rechazó cualquier herencia de organizaciones anteriores y proclamó, como principios, la libertad de enseñanza y de investigación científica, la autonomía universitaria y la oposición al militarismo. Se definió como una *organización gremial* estudiantil de carácter nacional. El movimiento estudiantil que se consolidó durante el Frente Nacional incidiría de manera directa, no solo en la vida de las instituciones universitarias, sino en la cultura política del país.

La UNEC, que contaba con una serie de antecedentes importantes en las jornadas de mayo de 1957, solo dos años después ya había sufrido grandes cambios. En 1959, la actividad política estudiantil se inició con la aparición del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC), dirigido de nuevo por Antonio Larrota (Leal, 1981). Luego, a inicios de los años sesenta, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) hizo presencia en las organizaciones estudiantiles junto a la Juventud Comunista Colombiana (JUCO), con el fin de buscar una base de apoyo para luchar contra el acuerdo bipartidista del reparto burocrático del poder.

Paralelamente, comenzaron a difundirse manifiestos y comunicados de nuevos grupos como la Unión de Juventudes Comunistas de Colombia, indicadores de la radicalización del liderazgo estudiantil. Se inició así un importante proceso en el que el estudiantado, poco a poco, se fue independizando del monopolio bipartidista ejercido hasta los años cincuenta por la clase política tradicional sobre las organizaciones estudiantiles, y dio un giro hacia la izquierda.

Así, 1960 fue particularmente importante porque el estudiantado hizo uso de un nuevo medio de expresión política: la huelga. Lo utilizaron en Bogotá los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia para presionar la salida del rector y lograron una reunión con el presidente de la República y la conformación de una comisión de reforma universitaria.

La táctica de la huelga se extendió a otras universidades del país. Empezó, de esta manera, la época dorada del movimiento estudiantil, en la medida en que logró una dinámica nacional que puso un punto alto y de relevancia política en 1964, cuando los estudiantes, de la Universidad Industrial de Santander (UIS) consiguieron la solidaridad de toda la ciudadanía de Bucaramanga en torno a sus banderas de lucha.

Por lo demás, ya en 1961, se habían dado los primeros pasos para reorganizar, con una visión gremialista, al estudiantado en torno a la bandera de la *autonomía universitaria*. Luego, en mayo de 1962, se sumó otro acontecimiento: 6.000 estudiantes de las universidades Nacional y Libre se lanzaron a un paro de solidaridad

con la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja (UPTC) después de que su claustro fuera objeto de abusos por un grupo de suboficiales de la guarnición boyacense. Los estudiantes pedían a sus superiores sancionarlos.

Pero fue solo hasta septiembre de 1963, en momentos de acaloradas movilizaciones y de terminar de asumir graves hechos, como la muerte de Antonio Larrota, que se dieron los primeros pasos para la creación de una nueva organización estudiantil nacional. En este momento, no solo había una organización de línea estudiantil gremialista, sino que se sumó otra línea, la política, que jalaría a un importante sector juvenil a la izquierda. En ese mes, tuvo lugar un congreso distrital en Bogotá que sirvió de base para que en noviembre se reuniera un congreso nacional que, con la delegación de 17 universidades del país, creó la Federación Universitaria Nacional (FUN).

De la FUN, uno de los primeros presidentes fue el entonces estudiante de sociología Galo Armando Burbano López, quien en la década del noventa sería rector de la Universidad Pedagógica Nacional. Con el liderazgo de este estudiante se jaló huelgas de carácter nacional universitario, que con una visión gremialista, se solidarizaron con las universidades de Tunja, Antioquia y Cartagena. Además, en este período ocurrieron grandes hechos en la FUN, como la asonada en noviembre de 1964 que lideraron los estudiantes de la Universidad Nacional en contra de la candidatura de Carlos Lleras Restrepo a la presidencia de la República. Este liberal cobró años después esta irreverencia expidiendo un decreto de carácter policivo para el control de las universidades.

La FUN también apoyó de manera irrestricta las iniciativas del padre Camilo Torres Restrepo (1929-1966) a su paso por la Universidad Nacional y animó su propuesta política del Frente Unido, en 1965. De hecho, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), grupo armado con el que Camilo decidió comprometerse en su etapa incipiente, era nada más que una guerrilla estudiantil organizada por líderes de la UIS, en Bucaramanga, y de la Universidad Nacional, en Bogotá.

En este contexto, el movimiento estudiantil estableció también relaciones con otros movimientos sociales. Por ejemplo, se inició un importante nexo de los estudiantes organizados de la Universidad Pedagógica Nacional, con el movimiento magisterial, encarnado en la Asociación Distrital de Educadores (ADE) y la Federación Colombiana de Educadores (Fecode). Por lo demás, se establecieron importantes contactos con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), con el movimiento barrial de los cerros orientales en Bogotá contra la construcción de la avenida circunvalar, y con el movimiento ecologista del momento, que se opuso al entonces presidente Misael Pastrana Borrero (1970-1974), por la construcción de la Troncal del Caribe, que unió a Barranquilla con Cartagena, pues esta vía tapó todas las entradas del mar que llegaban a la Ciénaga, base de nutrición de los manglares.

Otro elemento importante fue la presencia y protagonismo de la mujer en el movimiento estudiantil colombiano. En su época dorada, siendo uno de los casos más destacados el caso de Socorro Ramírez Vargas, quien recuerda lo siguiente de su paso por la Universidad Pedagógica Nacional:

Ese movimiento estudiantil de 1971 fue también una ruptura muy importante por cuanto la Pedagógica tradicionalmente había sido una especie de colegio superior para mujeres. Inmediatamente ingresé a la universidad me involucré de lleno con el movimiento estudiantil y con varios colegas de la época ayudamos a forjar la

participación de la Pedagógica en los ámbitos del movimiento estudiantil nacional. Luego me vinculé a la corriente socialista y a la vertiente maoísta del Partido Comunista. Todo desde el ámbito estudiantil. Me vinculé a ese proceso naciente que también para mí fue fundamental y reivindico hoy como un privilegio haber podido vivir intensamente una época de grandes rupturas en esa institución y en nuestro país (...). Entonces, no es tanto por los hombres, como por la presencia nueva de la mujer, que abríamos espacio y que ganábamos la vocería de un proceso. No un espacio secundario sino de liderazgo, que incluso fue muy reconocido por diferentes sectores. (Comunicación personal, junio de 2000)

El movimiento estudiantil no fue el único protagonista de las protestas y movimientos sociales. De su alianza con otros movimientos y causas y de la agitada situación social del momento queda el testimonio fotográfico de Jorge Silva (ca. 1968-1975).

Su cámara registró la militancia de partidos y agremiaciones como el Partido Comunista Colombiano (PCC), el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), la Juventud Comunista Colombiana (JUCO), estudiantes y mujeres.

Fotografías: archivo Jorge Silva, colección particular.



La entonces líder estudiantil ingresó a la Pedagógica en 1971, y salió expulsada en 1973 en medio de las acaloradas luchas estudiantiles de la época. Hacia 1975, se convirtió en dirigente de Fecode y en los años ochenta, el presidente Belisario Betancur (1982-1986) la escogió para acompañar el proceso de paz con el grupo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), en la Uribe. En este periodo, concretamente en 1986, llegó incluso a ser candidata a la presidencia de la República por parte de los partidos de izquierda. En el ámbito académico, terminó su licenciatura en Ciencias Sociales en 1984. Luego se integró a la Universidad Nacional como docente e investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) y se convirtió en una de las más destacadas politólogas del país en los años noventa.

EL PROGRAMA MÍNIMO Y LA ACCIÓN DEL ESTUDIANTADO, EN 1971

En 1968, la reforma constitucional de Carlos Lleras Restrepo trajo, de manera implícita, el decreto 3157, que apuntaba a la reforma de las instituciones de educación superior de carácter nacional. El decreto llevaba en sí la influencia de un antecedente personal ocurrido en 1964 del que ya se comentó algo antes. Siendo candidato presidencial, los estudiantes de la Universidad Nacional en su sede de Bogotá lo retuvieron por algunas horas en protesta por el supuesto apoyo irrestricto que daba la institución al líder político liberal. Esto, sumado a la agitación estudiantil de finales de la década, incidió en la promulgación del decreto que Lleras Restrepo impulsó como un cobro.

El decreto tuvo como consecuencia directa el libre nombramiento y remoción, por parte de la Presidencia de la República, de los directivos de establecimientos públicos nacionales, dentro de los cuales estaba el rector de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Pedagógica Nacional (Ministerio de Educación Nacional, 1968). Las universidades estatales nacionales, consideradas por ley como establecimientos públicos, quedaron definidas entonces como meros apéndices del poder ejecutivo y perdieron toda autonomía lograda hasta el momento.

Este decreto fue nefasto en términos de orden público para las universidades oficiales, pues con él vendría la presencia de los “rectores policías”, quienes al depender directamente del presidente abandonaron su función académico-administrativa y pasaron a ser agentes de control del orden público. En consecuencia, los militares comenzaron a tomarse las universidades públicas y se originó el cierre de estas entidades, junto al de algunas privadas.



Las universidades privadas también se sumaron al movimiento estudiantil. En la Universidad de los Andes y en otras de carácter público, el estudiantado, en señal de protesta, portó un dibujo de tiro al blanco.

Fotografías: archivo Jorge Silva, colección particular.

El artículo reproduce el pronunciamiento de Mario Laserna, fundador de la Universidad de los Andes, tras la renuncia de un grupo de profesores e investigadores en protesta por el funcionamiento de los consejos superiores universitarios.

El Tiempo, 16 de marzo de 1971, p. 1, 7.

Mario Laserna habla sobre los hechos en Los Andes

(Viene de la 1ª Página)
ceso, sino un paso adelante”.

A pesar de ser usted egresado de la Universidad de los Andes, tengo la impresión de que está usted mal informado, sobre lo que ha sido la trayectoria de la universidad y lo que en ella se está haciendo actualmente.

En Unianandes de hace años se vienen desarrollando múltiples actividades alrededor de las ideas y problemas de la sociedad actual. Naturalmente que ello se ha hecho dentro de un espíritu de objetividad y de análisis crítico. Es claro que ello impide el compromiso dogmático, la inverecundia verbal o el desquiciamiento emotivo. Consideramos necesario este clima de equilibrio verbal y emocional, pues de otra manera la inteligencia no puede cumplir su misión de informarse, analizar, sintetizar. Pero quizás el mal informado soy yo, ya que solamente en términos generales desde mi puesto en el Consejo Directivo y a través de un seminario que estoy dictando sobre “Nuevos problemas y métodos de análisis en la problemática social” participo en las actividades de la Universidad de los Andes.

Yo quisiera que usted me indicara si de parte de la Universidad ha habido alguna negativa a discutir o analizar algún problema social o algún planteamiento ideológico que se presten al ejercicio reflexivo y responsable de la inteligencia. Solamente en caso de comprobarse esta ne-

gativa, creo que se logren tales proposiciones. Pero no la agitación callejera ni los discursos ni los mecanismos electorales. Eso les corresponde a los partidos políticos, y no veo inconveniente alguno en que quienes participan del modelo social marxista-leninista se organicen en un partido político que les permita adquirir el poder, pero con destruir el libre examen y la inteligente discusión de las ideas en la universidad no creo que se logren tales proposiciones.

El mismo día en que apareció su comentario, *EL TIEMPO* publicó una declaración del Movimiento Estudiantil en que se fija su posición con relación a los consejos superiores universitarios, piden su abolición ya que “estos representan intereses extraños a la universidad”. Al mismo tiempo se solicita que la universidad este orientada y dirigida democráticamente por profesores y estudiantes que son quienes conforman la comunidad universitaria. Para mí esta declaración es muy interesante. Yo pensaba hasta ahora que la universidad es un órgano de la comunidad para cumplir determinadas funciones necesarias al bienestar y desarrollo de la sociedad. Creía yo, seguramente por falta de información que los profesores y alumnos eran tan solo ejecutores e intérpretes de esta función pero no sus amos y señores. Supongo entonces que al haber una universidad de propiedad exclusiva de profesores y estudiantes debiera promoverse la creación de otras que sean expresión de la comunidad y en cuyo manejo ella tenga intervención y responsabilidad. En el aludido manifiesto estudiantil se pide...

A principios de la siguiente década, el movimiento estudiantil universitario desarrolló su última lucha generacional, que expresó, a la vez, un último esfuerzo de lo que quedaba de la FUN. En esta coyuntura, el estudiantado ya se había movilizó en contra del Plan Básico de Educación Superior, en el que se hacía un diagnóstico del sistema universitario y se hablaba del vacío técnico, del exceso de contenido humanístico en la formación y de la baja calidad de los programas. Además, establecía parámetros para la estructuración del sistema educativo y proponía mecanismos de regionalización universitaria.

Al plan lo acompañaba la propuesta estadounidense de universidad que había comenzado a implementarse en Colombia según los parámetros de Rudolph P. Atcon (1921-1955). Este asesor de la Unesco estableció el modelo de universidad que permeó la reforma universitaria desde los años setenta en Colombia y en América Latina, y que se expresó en la semestralización, la departamen-

talización, la flexibilidad del currículo, los créditos y una división tripartida y funcional de universidad: administrativa, profesoral y estudiantil.

Ante estas propuestas, y con la reforma constitucional de 1968 que para algunos se impuso, el estudiantado se movilizó desde los primeros días de 1969. A lo anterior se sumó el periplo, en mayo de ese año, de Nelson Rockefeller, quien, con Lleras Restrepo, en actitud desafiante, visitó la Universidad Nacional, cuya respuesta fue una fuerte protesta. Por esos mismos días, producto de esta coyuntura, cerraron la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia. En el mismo año, Lleras Restrepo recorrió otras universidades públicas del país.

Pero, fue durante la presidencia de Misael Pastrana Borrero (1970-1974), que el movimiento estudiantil afrontó todos estos conflictos acumulados, y que buscó resolver por medio de una fuerte movilización nacional. La crisis universitaria estalló en los primeros meses de 1971, cuando, de nuevo, se dieron pasos por la reconstrucción de la FUN, que el mismo Lleras Restrepo había disuelto y debilitado cinco años atrás.

La movilización comenzó el 7 de febrero de ese año, en la Universidad del Valle. Los estudiantes lucharon por el gobierno universitario y la autonomía, resquebrajada por la reforma constitucional de 1968. El movimiento pidió la renuncia del rector, pero, sobre todo, trazar medidas profundas de reorganización, eliminar la presencia del sector privado (Asociación Nacional de Industriales, ANDI; Federación Nacional de Comerciantes, Fenalco, etc.) y de la Iglesia en el seno del Consejo Superior de la universidad.

Además, los estudiantes rechazaban las condiciones de créditos otorgados por entidades internacionales (sobre todo, en el caso concreto de esta universidad, por el Banco Interamericano de Desarrollo), que juzgaban abusivas, y exigían suspender una fundación privada que administraba buena parte de los fondos de la institución educativa y remuneraba directamente a algunos profesores. Muy pronto, el estudiantado de casi todas las universidades del país asumió estas reivindicaciones planteadas inicialmente en el Valle del Cauca.

Sin embargo, los que precipitaron la generalización del movimiento fueron los sangrientos hechos del 26 de febrero de 1971, ocurridos en Cali. En medio de una manifestación estudiantil, siete estudiantes murieron y quedaron heridos muchos más. La agitación ganó espacio en la mayoría de universidades, incluidas las privadas. El 3 de marzo se decretó el toque de queda en Medellín. El 4 de marzo, esas manifestaciones prosiguieron en Manizales, Bucaramanga, Popayán, Bogotá y Medellín; más hubo que deplorar dos muertos más: uno en Medellín y otro en Popayán.

Por lo demás, ese 4 de marzo está aún presente en la memoria de dirigentes estudiantiles de la época como Abel Rodríguez y Juvenal Nieves, quienes años después se destacaron en el escenario público colombiano haciendo parte del Movimiento Pedagógico Nacional y de Fecode. Se debe resaltar que ese día en la Universidad Pedagógica Nacional (Jiménez y Figueroa, 2002, p. 134), el estudiantado, en acto de solidaridad con lo ocurrido en el país, bloqueó las vías circundantes de la Avenida Chile en horas de la tarde; la Policía Militar hizo presencia y, así, se originó un enfrentamiento que se extendió hasta altas horas de la noche. Hubo estudiantes lesionados y detenidos. Se presentó el allanamiento y, por último, la toma de la institución por parte de los militares.

Registro fotográfico y periodístico de la situación en Bogotá y en la Universidad Nacional tras la declaratoria del Estado de Sitio hecha por el presidente Misael Pastrana Borrero el 21 de febrero de 1971, como consecuencia de los sucesos de Cali. Fotografías: archivo Jorge Silva, colección particular.



En el ámbito nacional, el 25 de marzo de 1971, los estudiantes presentaron un Programa Mínimo de reestructuración de la universidad en general, al lado de reivindicaciones relativas a la liberación de estudiantes detenidos en todo el país. El Programa Mínimo exigía, sobre todo:

- La supresión de los Consejos Superiores de las universidades, organismos supremos de decisión, en las que tenían asiento representantes de entidades no universitarias;
 - la participación de estudiantes y profesores en el nombramiento de las directivas en las universidades públicas y privadas; un presupuesto para la educación que sea igual al 15 % del presupuesto nacional, incluyendo los institutos descentralizados;
 - finalmente el mantenimiento de la Universidad Nacional como universidad piloto.
- (Pécaut, 1989, p. 150)

Para el 29 de marzo, el movimiento había ganado adeptos entre los profesores, quienes exigieron una transformación administrativa de las universidades, el regreso de la autonomía que el gobierno anterior había recortado y la supresión de los consejos superiores de las universidades en ese momento. A fin de mes, el Consejo Nacional de Rectores se pronunció igualmente por una transformación de los consejos superiores, por la autonomía y la reapertura de las universidades. El entonces ministro de Educación, Luis Carlos Galán Sarmiento (1943-1989), manifestó en su momento estar abierto al diálogo, al considerar respetables muchos de los planteamientos estudiantiles que apuntaban hacia una verdadera autonomía universitaria. Según el más joven ministro de Educación que había tenido el país, era necesario eliminar la participación de sectores extra universitarios, pues estimaba que la democratización en todos sus niveles era el elemento sustancial de la transformación del país.

Producto de la situación, Galán dio a conocer en mayo de 1971, un proyecto de Reforma Universitaria referente a la autonomía. Según ese proyecto, el sistema quedaba bajo el control centralizado de un Consejo Nacional Universitario, integrado por consejos regionales; los centros oficiales tendrían un carácter de establecimientos públicos adscritos al Ministerio, los rectores seguirían siendo designados por el presidente de la República y los profesores serían clasificados como empleados públicos.



El Tiempo, 27 de febrero de 1971, p. 1.

La prensa nacional consignó como prioritarios los eventos relacionados con el paro nacional estudiantil de 1971. A lo largo del año, informó sobre avances, discusiones y posiciones de estudiantes, universidades y personalidades políticas en torno a los aspectos cruciales.

1. *El Espectador*, 16 de marzo de 1971, p. 2A.
2. *El Tiempo*, 25 de octubre de 1971, p. 15C.
3. *El Tiempo*, 22 de octubre de 1971, p. 1.
4. *El Tiempo*, 22 de octubre de 1971.

PODER UNIVERSITARIO PIDEN LOS ESTUDIANTES LEVANTADO EL PARO EN LA "U" NACIONAL

Por ANTONIO RESTREPO

Los estudiantes de las universidades de Colombia, bajo el liderazgo de la Universidad Tecnológica de Pereira, expresaron su deseo de que se levante el paro nacional estudiantil en la Universidad Nacional en este día. Los estudiantes de la Universidad Nacional en este día. Los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

CELE DE LA REPRERSON

Los delegados de los 30 universitarios, en un momento de la sesión, pidieron que se levante el paro nacional estudiantil en la Universidad Nacional en este día.

FINANCIERAS ESPECIALES

Al día de hoy, los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

NOVENO ENCUENTRO

El noveno encuentro de los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

RESPONDIENDO EL PARO

Los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

Profesores y estudiantes deciden hoy suerte de U.N.

(Viene de la página 177)

Los miembros del comité de profesores y estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

CELE DE LA REPRERSON

Los delegados de los 30 universitarios, en un momento de la sesión, pidieron que se levante el paro nacional estudiantil en la Universidad Nacional en este día.

FINANCIERAS ESPECIALES

Al día de hoy, los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

NOVENO ENCUENTRO

El noveno encuentro de los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

RESPONDIENDO EL PARO

Los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

Libertad ideológica en a U. pide Lleras

Por DARIO RESTREPO V.

El expresidente Carlos Lleras Restrepo dijo anoche que los grupos sectarios y radicales que operan en la universidad colombiana han obstaculizado el diálogo, e impedido esclarecer la política del liberalismo y demostrar que es un período de avanzada.

Al mismo tiempo, el exmandatario hizo un llamamiento a la juventud universitaria liberal, para hacer un esfuerzo "cooperativo" que reconstruya la libertad ideológica en la universidad.

La reunión fue privada. EL TIEMPO conoció la versión de los estudiantes, según la cual el jefe liberal hizo una nueva y analítica defensa del partido y alzó por su libertad ideológica en la universidad.

Inminente acuerdo en Universidad Nacional

El resultado de profesores y estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

CELE DE LA REPRERSON

Los delegados de los 30 universitarios, en un momento de la sesión, pidieron que se levante el paro nacional estudiantil en la Universidad Nacional en este día.

FINANCIERAS ESPECIALES

Al día de hoy, los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

NOVENO ENCUENTRO

El noveno encuentro de los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

RESPONDIENDO EL PARO

Los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

Sobre la orientación académica de los programas, el proyecto se limitó a ordenar que las universidades armonizaran su política con la de los planes de desarrollo económico y social, lo que se entendió como un sesgo tecnicista. Finalmente, en los consejos superiores, habría dos representantes del estudiantado y dos del profesorado, además del ministro y del gobernador o el alcalde correspondiente, un egresado ajeno a cada claustro y cuatro decanos; pero las atribuciones de dichos consejos quedaban sin definir (Gómez, 1986, p. 202).

El proyecto de Galán, que en algo avanzaba con respecto al gobierno universitario, al dar más presencia a miembros de la comunidad universitaria y al eliminar algunos actores externos a la misma, fue blanco de críticas por parte de los profesores de las universidades de Antioquia y Nacional. Pero fue, en realidad, el movimiento estudiantil quien derrotó dicha iniciativa, lo que se protocolizó con la renuncia del joven ministro. La propuesta del estudiantado sobre el Programa Mínimo, en el que convergían los intereses del estudiantado de la universidad pública y los de la privada, siguió vigente al menos por dos años más, cuando se estableció en algunas instituciones, "el cogobierno" y la presencia de algunos rectores con posturas de izquierda.

El Tiempo, 16 de marzo de 1971, p. 7.

Estudiantes levantan paro

(Viene de la 1ª página)

Los estudiantes de las universidades de Colombia, bajo el liderazgo de la Universidad Tecnológica de Pereira, expresaron su deseo de que se levante el paro nacional estudiantil en la Universidad Nacional en este día.

CELE DE LA REPRERSON

Los delegados de los 30 universitarios, en un momento de la sesión, pidieron que se levante el paro nacional estudiantil en la Universidad Nacional en este día.

FINANCIERAS ESPECIALES

Al día de hoy, los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

NOVENO ENCUENTRO

El noveno encuentro de los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

RESPONDIENDO EL PARO

Los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

El resultado de profesores y estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

CELE DE LA REPRERSON

Los delegados de los 30 universitarios, en un momento de la sesión, pidieron que se levante el paro nacional estudiantil en la Universidad Nacional en este día.

FINANCIERAS ESPECIALES

Al día de hoy, los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

NOVENO ENCUENTRO

El noveno encuentro de los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

RESPONDIENDO EL PARO

Los estudiantes de la Universidad Nacional en este día.

DESENLACE Y FIN DE UNA ÉPOCA DE LUCHAS

Resultado de los hechos narrados, se gestó una agrupación de protesta autodenominada Movimiento 4 de marzo, que buscó mantener una actitud de crítica y de oposición a las directivas universitarias durante varios semestres. En el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, en esta agrupación tuvieron presencia futuros líderes nacionales como Abel Rodríguez Céspedes, quien años después fue presidente de Fecode, gestor del Estatuto Docente de 1979 y constituyente por el sector educativo en 1991; los hermanos Juvenal y Celio Nieves, futuros dirigentes de la Asociación Distrital de Educadores (ADE) y líderes políticos de Bogotá; la futura académica y líder política Luz del Socorro Ramírez y el destacado historiador Darío Antonio Betancourt Echeverry (q.e.p.d.).

Desde entonces, el Movimiento 4 de marzo gestó acciones de inconformismo expresadas en mítines y grandes movilizaciones. La situación se extendió hasta 1973, ya bajo la rectoría de Arturo Camargo Castro, quien en el mes de noviembre decidió acoger en su totalidad las recomendaciones del Consejo Académico, al suspender la matrícula y expulsar a 51 estudiantes, entre los que sobresalían los ya citados dirigentes.

La suspensión y la expulsión de casi todo el movimiento estudiantil de la Universidad Pedagógica fueron un ejemplo de lo que pasó en el ámbito nacional; se persiguió y expulsó a dirigentes estudiantiles de universidades públicas y privadas. Además, el cierre continuo de las universidades públicas obligó a muchos a terminar sus carreras en instituciones privadas del sector popular, como la Universidad Libre de Colombia. Por otro lado, algunos más, en estos años, no tuvieron otra opción que ingresar a los grupos guerrilleros que se conformaban en el momento. Producto de esta difícil coyuntura, para quienes participaron de las movilizaciones de esta época, el movimiento estudiantil colombiano nació y murió en el periodo del Frente Nacional, entre 1958-1974.

La crisis y disolución del movimiento estudiantil en esos años, además de las decisiones de las directivas universitarias de sancionar y expulsar a los líderes de la época, tuvo también una respuesta en el ambiente político nacional vivido bajo la dictadura civil de Julio César Turbay Ayala (1978-1982). El 6 de septiembre de 1978, el presidente decretó el Estatuto de Seguridad Nacional, en desarrollo del artículo 121 de la Constitución Nacional que establecía el estado de sitio. El objetivo fundamental de dicho decreto era quitarle la base social a los grupos insurgentes; es decir, “quitarle el agua al pez”.

El estatuto afectó más a los colaboradores de la guerrilla, que a los combatientes. Sus disposiciones, las comenta Daniel Pécaut y las reúne en tres grupos:

- 1) Aumento de las penas previstas para los delitos de secuestro, extorsión, incendio voluntario, ataque armado; puede decirse que prácticamente se doblaron.
- 2) Extensión imprecisa de la noción de subversión, que permitía castigar con un año de prisión a los que distribuyeran propaganda subversiva, exhibieran en lugares públicos textos o dibujos ultrajantes o subversivos, que incitaran a los ciudadanos a la revuelta o a desobedecer a las autoridades.
- 3) Atribución a las autoridades subalternas, militares y policiales, de la capacidad de fijar penas por estos delitos. (1989, p. 320)

Además, se le atribuyeron funciones de policía judicial a esas últimas autoridades mencionadas: la recolección de pruebas y la acusación del sospechoso, quien perdía todo tipo de garantías procesales. En función de esta disposición

del decreto, el Ejército y la Policía procedieron a una primera oleada de arrestos, para dismantelar redes terroristas urbanas.

Esta oleada afectó, sobre todo, a estudiantes de la Universidad Nacional y a miembros de la organización insurgente Movimiento 19 de abril, M-19 (recordemos que al terminar el período de Turbay Ayala, casi toda la cúpula de este grupo se encontraba en prisión). También, se pusieron presos simpatizantes y miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y del Ejército Popular de Liberación (EPL) refugiados en la ciudad.

Esa situación originó, en general, la desarticulación de las organizaciones sociales, pero sobre todo, del movimiento estudiantil, particularmente en las universidades públicas, vistas como focos de colaboración y de generación de guerrilleros en potencia. Después del paro cívico de septiembre de 1977, el estudiantado trató de acercarse a las reivindicaciones populares y una de sus últimas manifestaciones fue la jornada del 10 de mayo de 1978, contra el alza del transporte público.

En el segundo semestre de 1978, los estudiantes colombianos vivieron la satanización de sus expresiones de inconformismo institucional; por ejemplo, el 30 de noviembre de 1978, en una protesta en la Universidad Pedagógica Nacional por las arbitrariedades de las directivas, fueron detenidos cuatro estudiantes en inmediaciones de la calle 72: Guillermo León Osorio, Javier Hernández, Antonio Naranjo y William Neira Torres, acusados de haber quemado un campero Toyota de placas oficiales. Los estudiantes tuvieron que afrontar, a la semana siguiente, un juicio en un Consejo de Guerra, en el que se les sentenció a doce meses de prisión.

En el juicio, denunciaron, por medio de sus abogados, violación de sus derechos, pues, desde el momento de su captura y por espacio de 72 horas, los militares los mantuvieron con los ojos vendados, no los dejaban dormir, tampoco les permitían sentarse y los sometieron a un continuo interrogatorio en los patios de la Brigada de Institutos Militares. Lograron establecer en la misma oportunidad que su captura se originó en un trabajo de inteligencia del Ejército, que infiltró a un agente del B-2, el dragoneante de la Policía Militar Edgar Muñoz, como estudiante. Durante dos meses, el infiltrado asistió a clases en la Universidad Pedagógica. Este sujeto fue el único testigo que reconoció a los sindicados.

Sin duda, lo ocurrido en la Pedagógica fue una pequeña muestra de las consecuencias del mal recordado Estatuto de Seguridad, de Turbay Ayala, en las universidades públicas. Dicha disposición terminó de desarticular las organizaciones estudiantiles de la época, que solo lograrían un nuevo aire de carácter nacional en 2011, en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), cuando la universidad pública y la privada, acompañadas de sus dirigentes estudiantiles, lograron oponerse, de manera exitosa, a la reforma de la ley 30 de 1992, actual Ley de Educación Superior. En esa coyuntura, el movimiento derrotó, de nuevo, como en los años setenta, a la cabeza del Ministerio de Educación, específicamente, a la ministra María Fernanda Campo Saavedra.

Finalmente, se debe evidenciar que en la segunda mitad del siglo XX, buena parte de la condición juvenil en Colombia se encarnó, en el escenario de lo público, en el movimiento estudiantil. La juventud en este periodo de la historia se veía con temor y romanticismo, debido a que sus movilizaciones señalaban

los conflictos no resueltos de la sociedad moderna. Conflictos que, para el caso colombiano, tuvieron que ver con la modernización política de la nación, la participación y la ampliación de la democracia.

Como lo observamos en el periodo presentado, el discurso del poder se valió de una posible manipulación de los jóvenes por causa de su nobleza e inocencia, pero luego, sobre la base de su esencia, de la filantropía y el desprendimiento de la época, el estudiantado logró distanciarse de esos poderes políticos locales para buscar una transformación general de la sociedad. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, C. (1996). *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo). Colombia 1953-1964*. Bogotá, Colombia: Colciencias.
- Congreso Universitario: concurren más de 100 delegados. (1953, 4 de abril). *El Siglo*, s. p. *El Siglo*, 30 de mayo de 1957.
- García, C. (1986). El movimiento estudiantil en Colombia. Década del sesenta. *Argumentos*. 16-17, p. 189.
- Gómez, H. (1986). *Sindicalismo y política económica*. Bogotá, Colombia: Cerec.
- Hablan los estudiantes. (1954, 11 de junio). *El Tiempo*, p. 21.
- Jiménez, A. (2001). Consolidación, auge y crisis, del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional. 1957-1974. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 28, p. 66.
- Jiménez, A., y Figueroa, H. (2002). *Historia de la Universidad Pedagógica Nacional*. Bogotá, Colombia: CIUP-UPN.
- Leal, F. (1981). La frustración política de una generación y la formación del movimiento estudiantil 1958-1967. *Revista Desarrollo y Sociedad*, Julio, 6, pp. 299-325.
- Ministerio de Educación Nacional. (1968). *Decreto 3157 de Diciembre 26 de 1968, por el cual se reorganiza el Ministerio de Educación Nacional y se estructura el sector educativo de la Nación*. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-104220.html>, el 7 de diciembre de 2017.
- Pécaut, D. (1989). *Crónica de dos décadas de política en Colombia. 1968-1988*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- Prosiguen investigaciones sobre los sucesos del miércoles. (1954, 11 de junio). *El Tiempo*, p. 18.
- Ruiz, M. (2002). *Sueños y realidades. Proceso de organización estudiantil 1954-1966*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Villazón de Armas, C. (1955, 12 de junio). El debate sobre la reforma universitaria: Autonomía y nuevos métodos. (1955, 12 de junio). *Lecturas Dominicales. El Tiempo*, p. 2.